

escribe con nostalgia sobre esos tiempos dorados de la izquierda intelectual mexicana, que fueron, también, los de su infancia y juventud.

El libro de Illades es una obra sólida y ambiciosa. Es un excelente ejemplo de cómo hacer historia intelectual de México. Pero, además, es una obra que nutre la esperanza, todavía preservada por muchos, de que un nuevo pensamiento socialista, una nueva política de izquierda, puedan derrocar al salvaje imperio del capital, de la dominación, de la necesidad.

GUILLERMO HURTADO

*Instituto de Investigaciones Filosóficas*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*  
gmhp@servidor.unam.mx

John Locke, *Pensamientos sobre la educación*, trad. La Lectura y Rafael Lasaleta, Akal, Madrid, 2012, 381 pp. (Básica de Bolsillo).

Considero un acierto de Ediciones Akal la publicación de *Pensamientos sobre la educación* de John Locke, pues viene a enriquecer la imagen que tenemos de este pensador. En general, las obras más estudiadas y conocidas del filósofo inglés son, en primer lugar, el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, que cuenta con una bibliografía especializada tan amplia como la que existe sobre la *Crítica de la razón pura* de Kant, y en segundo lugar, su libro titulado *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, el cual, como el anterior, es objeto de estudio de especialistas en la rama de la filosofía conocida como filosofía política. Ambos libros son considerados clásicos de la filosofía occidental, uno en el terreno del conocimiento y el otro en el de la filosofía política. Como bibliografía clásica dentro de la filosofía, podemos encontrar diferentes ediciones de ellos en varios idiomas y en distintas épocas. Cada tanto, algún especialista elabora una edición más con introducción y notas nuevas de cada libro. Estas nuevas ediciones ayudan a los lectores del momento a encontrar los elementos fundamentales y definitorios de la obra en cuestión; además, los especialistas pueden agregar reflexiones sobre las aportaciones de estas obras a su época y señalar las influencias que las alimentaron y las produjeron. Locke fue un escritor maduro, es decir, publicó sus primeras obras a los 58 años de edad; entre 1689 y 1693 salieron a la luz cinco diferentes títulos y la mayoría fue un éxito editorial, pues se editaron varias veces en vida del autor, lo cual le permitió hacer algunos ajustes, añadidos, correcciones, etc. Un aspecto interesante acerca de los estudiosos y especialistas de Locke es que unos lo son del *Ensayo* y otros del *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, pero difícilmente encontraremos alguno que se mueva con fluidez y naturalidad tanto en las aguas de la teoría del conocimiento como en las de la teoría política; habrá excepciones, pero me temo que serán pocas.

En lo que respecta a los *Pensamientos sobre la educación*, resulta interesante que, por lo general, desde el punto de vista de los estudiosos parece una obra menor y por ello encontramos pocos análisis que profundicen mucho en ella. Sin embargo, su publicación en inglés capturó la atención de un lockeano del siglo xx, de origen norteamericano y muy respetado, que en cierta forma rescató a Locke y lo convirtió en tema de investigación de alto nivel. Me refiero a John Yolton, con quien todos los lockeanos posteriores estamos en deuda, sobre todo los que estudiamos al Locke del *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Este infatigable estudioso editó y escribió, junto con su esposa Jean, el estudio introductorio de la obra en inglés publicada en 1989 por Clarendon Press (Oxford).

La edición que en esta reseña comento es la castellana de Ediciones Akal, muy valiosa pues no es fácil tener acceso a este libro en nuestra lengua. Además, cuenta con un buen estudio introductorio e incluye notas, referencias y otros escritos de Locke que el editor consideró relacionadas con los *Pensamientos sobre la educación*; por ejemplo: “Sobre el empleo del entendimiento”, “Borrador de una carta de Locke a la condesa de Peterborough”, “Algunas ideas acerca de la lectura y el estudio para un caballero”, “Del estudio”, etc. Ésta es la edición española más reciente, si bien hubo otras anteriores que dieron a conocer el trabajo a los estudiosos de nuestra época.

En esta reseña me referiré a las cuestiones más interesantes, innovadoras y específicas de la propuesta pedagógica lockeana expresadas en *Pensamientos sobre la educación*. En las siguientes líneas comentaré brevemente los elementos centrales de la pedagogía lockeana, pero antes de ello es importante observar que el título de la versión inglesa original es *Some Thoughts Concerning Education* (Algunas ideas sobre la educación), lo cual indica claramente que el autor está muy lejos de pretender escribir un tratado sobre educación. Un último señalamiento antes de iniciar la exposición de la propuesta educativa lockeana es que ésta tiene una estrecha relación con su libro sobre política (*Segundo tratado sobre el gobierno civil*), lo cual abre más posibilidades a todos aquellos que trabajen sobre el texto que aquí reseño.

Ahora bien, comenzaré refiriéndome al objetivo del “arte de educar” según esta obra de John Locke: la educación de un caballero inglés del siglo xvii, es decir, de un caballero que o bien será un hombre de negocios por pertenecer a la burguesía ascendente, o bien, un heredero o un terrateniente, aunque también puede tratarse de un hombre de Estado o de un miembro de la Royal Society. Todas estas posibilidades había en esa época para un caballero inglés, e incluso algunas más; pero para poder aprovecharlas debía recibir una educación que lo preparara para actuar en el mundo. A Locke *no* le interesaban tanto los contenidos que debía adquirir el futuro caballero como las *virtudes* morales —individuales y sociales— que tenía que dominar para comportarse como le correspondía dada su posición privilegiada. En otras palabras, el propósito pedagógico de Locke era formar un individuo moral en lo personal y responsable en lo social.

Otro rasgo innovador de su pedagogía es que, como su interés era formar un sujeto virtuoso, propuso como punto de partida una serie de consejos. Según él, únicamente si poseemos un cuerpo sano y fuerte podremos garantizar que lleguemos a tener un espíritu fuerte capaz de superar las adversidades de la vida y las tentaciones del mundo.

Se advierte aquí que la reflexión sobre el cuerpo representa una de las novedades de su pedagogía, frente a la dominante en su momento que valoraba la instrucción o adquisición de contenidos por encima de los buenos hábitos morales y el cultivo de virtudes como la prudencia, la generosidad, la piedad, la valentía, etc. Otra innovación es la censura a una práctica muy arraigada en su época: los castigos corporales. En vez de ellos propone una metodología lúdica y una observación cuidadosa y atenta de la naturaleza y temperamento de los niños, poniendo énfasis en que los padres y preceptores detecten qué habilidades o capacidades tienen los infantes a su cargo para poder desarrollarlas. Defiende la educación en casa contra la educación en la escuela, pues desde su punto de vista en la enseñanza institucional se abusaba de los castigos corporales, además de que no era personalizada y su objetivo era llenar la cabeza del alumno con contenidos poco útiles (como la gramática, la retórica, el latín y el griego). Frente a la instrucción institucional propone el aprendizaje y la revaloración del inglés y el francés (lenguas modernas), aunque acepta incluir el latín; insiste en que todas ellas deben ser aprendidas del mismo modo que la lengua materna, a saber: escuchando, hablando y leyendo, sin necesidad de la gramática.

Para la iniciación en la lectura propone confeccionar unos cuatro dados de marfil, los cuales tendrían una letra en cada cara; así, mientras el niño juega con ellos, aprenderá el alfabeto; después podrá leer pequeñas oraciones y finalmente párrafos y relatos. Cuando ya pueda leer, Locke sugiere que se le ofrezca una lectura adecuada a su edad y entendimiento, como las *Fábulas* de Esopo. Sólo entonces se le podrá enseñar a escribir, e insiste en que es muy importante que aprenda a escribir correctamente en inglés.

La última novedad de la que hablaré aquí es su propuesta de que un caballero debe también aprender un oficio manual: jardinería, agricultura, carpintería, ebanistería, contabilidad, etc., pues esos oficios, en primer lugar, serán una buena manera de descansar de las fatigas causadas por atender sus asuntos; en segundo, la actividad física ayudará a fortalecer su cuerpo; y en tercero, al dominar alguno de estos oficios el caballero tendrá las herramientas necesarias para dar las órdenes y tomar decisiones sobre sus jardines, cosechas, etc., además de que con la contabilidad podrá manejar mejor sus negocios o herencias.

Como vemos, la propuesta educativa de Locke es revolucionaria frente a la institucional de su tiempo, pues en la del filósofo inglés predomina el objetivo de crear buenos hábitos para fortalecer tanto el cuerpo como el espíritu. Él revalora el inglés como lengua y las habilidades y conocimientos prácticos frente a los puramente intelectivos u ornamentales. Su propuesta puede ser así porque el otro elemento fundante de su pedagogía es una novedosa concepción del conocimiento, propia de su época, la cual defendía el conocimiento

útil en beneficio del género humano que hace posible conocer y dominar la naturaleza.

Recomiendo ampliamente la lectura de este libro a estudiantes y profesores, tanto de filosofía como de pedagogía, que no conozcan la obra de Locke; ésta podría ser una buena introducción al pensamiento de este filósofo inglés, pues el libro es claro, ocurrente, ameno, interesante y a ratos sorprendente.

CARMEN SILVA

*Facultad de Filosofía y Letras*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*  
carmensilva55@gmail.com

Jacques Derrida, *Universidad sin condición*, trad. Cristina de Peretti y Paco Vidarte, Trotta, Madrid, 2010, 77 pp.

*L'Université sans condition*, título original de este texto publicado por primera vez en 2001, corresponde a una conferencia pronunciada por Derrida en la Universidad de Stanford (California), en el mes de abril de 1998 (en el contexto de las *Presidential Lectures*). Su reedición en 2010 constituye, a mi juicio, una buena oportunidad para revisar este magistral ejercicio deconstructivo desplegado por el filósofo francés en torno a la universidad y su por-venir desde una dimensión de sentido central como lo son las *Humanidades*.<sup>1</sup>

El movimiento/desplazamiento deconstructivo sobre este tema arranca de una *profesión de fe*, de una convicción que, desde mi perspectiva, hace volver permanentemente el ejercicio deconstructivo sobre una creencia esencial del autor en relación con los *topoi-espacios* universidad y Humanidades. La compleja trama de asociaciones semánticas que surge de estos espacios simbólicos intenta articular una *óptica sin condición* que dé cuenta de esa creencia mediante una serie de proposiciones. Derrida nos adelanta que esta creencia sostiene que la universidad tiene una vocación de búsqueda de la *verdad* desde una *libertad incondicional*. Cualquiera que sea el estatus de esta *lux-verdad*, su revelación, adecuación o construcción requieren de amplios horizontes interpretativos no supeditados a presiones o poderes que limiten su comprensión. Esta afirmación radical de Derrida debe ser asumida en el espacio de unas *nuevas Humanidades*. Es allí donde se debe producir la discusión incondicional sobre la verdad y los campos simbólicos asociados a ella en el contexto actual, pero

<sup>1</sup> El texto reseñado es de gran relevancia para la construcción del marco teórico de la investigación “Geografía discursiva/ideológica de un movimiento social: la manifestación de los universitarios durante los años 2011 y 2012 en Chile”, código 031376BB, financiado por el Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (DICYT), dependiente de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Santiago de Chile.